



Buenas Noticias

de Jesús, con amor

Guía de estudio nº 6

Dios es ágape

Hemos reservado para este estudio sobre el amor los dos contrastes más sorprendentes entre el amor humano: *eros*, y el don sublime: *ágape*. Al comenzar a apreciar algo de la grandeza y gloria del *ágape* en la luz de la más plena revelación del Nuevo Testamento, es inevitable preguntarse: ¿Puede albergar el corazón del ser humano el verdadero *ágape*? ¿Acaso no somos incapaces de algo así? La respuesta es: somos incapaces, excepto que lo recibamos y aprendamos de Cristo.

Y eso está al alcance de todos. Así lo afirma la Biblia. Al leer la descripción que hace Pablo de los siete pasos en la condescendencia de Cristo, de su maravilloso *ágape* que lo llevó a abandonar su morada celestial para humillarse hasta la muerte de cruz (Filipenses 2:5-8), puede parecernos algo imposible. Pero Pablo dice virtualmente: ‘No, ¡no es imposible!’ ‘Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús’.

Jesús no nos dice: ‘Contemplad mi vida caracterizada por el *ágape* y maravillaos, pero no os esforcéis en vano, pues jamás lograréis nada parecido’. ¡No! Nos dice: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34). “La energía creadora que llamó los mundos a la existencia está en la Palabra de Dios. Esa palabra imparte poder, engendra vida. Cada mandato es una promesa; aceptada por la voluntad [elegida], recibida en el alma, trae con ella la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y crea el alma de nuevo a imagen de Dios” (*Educación*, 126). Nunca nos pide que hagamos lo imposible. Podemos, cuando ingresamos humildemente en su escuela y le permitimos que nos enseñe.

En este estudio veremos bellas demostraciones del *ágape* en las vidas de pecadores como nosotros, que contemplaron a Cristo por la fe y obtuvieron una victoria completa.

Más contrastes entre dos tipos de amor

El *eros* se ama a sí mismo. Viene como equipaje estándar en el corazón de todo ser humano, incluyendo a los paganos. Se lo exalta tanto hoy como en tiempos de Platón y de los filósofos que le fueron contemporáneos.

1. ¿Cómo expone la Biblia ese amor que se ama a sí mismo? Mateo 16:22-24

RESPUESTA: “Señor, ten _____...”

2. ¿Nos urge Jesús a cultivar o fomentar ese amor hacia uno mismo? Mateo 22:37-40

RESPUESTA: “Amarás a tu prójimo _____”

Nota: Jesús enseñó el amor a Dios y al prójimo. De ningún modo enseñó el amor a uno mismo, ya que es contrario a su principio: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese

a sí mismo” (Mateo 16:24). El significado de sus palabras es este: ‘Ahora que has nacido de nuevo mediante tu fe en mí, ama a tus semejantes con la misma intensidad con la que te amabas a ti mismo antes de ser convertido’.

3. Por contraste, ¿cómo demuestra el ágape su naturaleza? ¿Se amó Jesús a sí mismo? ¿Antepuso la preservación de su propia vida? Gálatas 1:3-4

RESPUESTA: “Gracia y paz sean a vosotros de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual _____ por nuestros pecados...”

4. ¿Cuál es el consejo de Dios? Romanos 15:1-5

RESPUESTA: “Cada uno de vosotros agrade _____...” “Porque ni aún Cristo se agradó _____...”

5. ¿En qué consiste el “gozo de tu Señor” en el que hemos de entrar? Juan 15:11; Mateo 25:21; Juan 6:38

RESPUESTA: “He descendido del cielo, no para _____, sino _____ del que me envió”

El gran contraste entre ambos amores

(I) El *eros* es un tipo de amor que busca la inmortalidad. Está basado en la doctrina pagana de la inmortalidad natural del alma, que fue adoptada por muchas iglesias populares junto al falso día de reposo (dominical). Es un tipo de amor que busca y desea la recompensa. Anhela entrar en la Nueva Jerusalén. Se centra en todas las recompensas que allí tendremos: caminar por las calles de oro, comer del fruto del árbol de la vida, disfrutar de los inimaginables deleites de los que estaremos rodeados. Esa avidez de recompensa es la motivación que caracteriza a muchos que “siguen” a Cristo. Lo mejor que es capaz de producir ese tipo de amor, es un tipo de experiencia tibia, de satisfacción de uno mismo a medio camino de lo que es un auténtico cristiano.

Nota: “No es el temor al castigo o la esperanza de la recompensa eterna, lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirle. Contemplan el amor incomparable del Salvador revelado en su peregrinación en la tierra desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y le siguen” (El Deseado de todas las gentes, 446).

(II) En contraste, el *ágape* está dispuesto a renunciar a la recompensa; es capaz de aceptar hasta la propia perdición, si conviniera al honor de Dios y al bien del prójimo.

6. Cuando Jesús murió en la cruz, ¿cuál fue su auténtica motivación? ¿qué tipo de muerte fue la que murió? Relaciona Isaías 53:11-12 con Apocalipsis 2:11

RESPUESTA: “Verá el fruto de la _____ y quedará _____; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará sobre sí _____ de ellos...” “derramó _____ hasta la muerte, y fue contado con los _____”

Lo que motivó a Jesús fue el *ágape*, y lo llevó a morir el equivalente a la segunda muerte en nuestro favor (Apocalipsis 2:11). “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios!

Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados” (Isaías 53:4-5).

7. ¿Qué muestra que Jesús sufrió exactamente la misma muerte que sufrirán al fin los perdidos en su destrucción eterna, o segunda muerte? Mateo 27:43-46; 2 Corintios 5:21 (lee también Salmo 22, el salmo de la crucifixión).

RESPUESTA: “Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros [el Padre] _____
_____...”

Nota: Cristo sintió la suprema agonía de tener que separarse de su Padre. Isaías 59:2 dice: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros”.

Esa es la muerte a la que Jesús fue hecho “obediente”. Clamó en su angustia: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” Toma el tiempo para considerar con reverencia que somos realmente tú y yo quienes debiéramos haber atravesado por esa desgarradora experiencia, si él no hubiera tomado nuestro lugar y hubiera muerto nuestra segunda muerte.

Esa noción del ágape se ha ido desvaneciendo en muchos profesos seguidores de Cristo, a medida que una idea pagana se ha ido infiltrando sutilmente en su pensamiento. Se trata de la doctrina de la inmortalidad natural del alma. Tal doctrina niega la realidad de la auténtica muerte, y según ella es imposible que Cristo muriera en realidad. Si es que fue al Paraíso el mismo día que “murió” en la cruz (como muchos deducen de una lectura errónea de Lucas 23:43, en la que algunos traductores situaron una coma en el lugar equivocado), entonces no se anonadó realmente, no se vació de sí mismo, no murió realmente en la cruz, no murió el equivalente a la auténtica y segunda muerte.

La doctrina de la inmortalidad natural del alma convierte el sacrificio de Cristo en una impostura, en un simulacro de estar recibiendo la ira de Dios contra el pecado, mientras que en realidad lo sostenía su confianza en la recompensa. Sin embargo, lo cierto es que, cuando las tinieblas lo sobrecogieron en el Calvario, desapareció totalmente de su vista el rostro sostenedor del Padre. Su clamor: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Salmo 22:1) no era nada parecido a la frase fingida de un actor de teatro. Isaías tuvo razón: “Derramó su alma hasta la muerte”, hasta la segunda muerte.

8. ¿Hasta dónde fue Jesús para salvarnos? Salmo 139:7-8

RESPUESTA: “Si en el _____ hiciera mi estrado, allí estás tú”

Nota: Como ya vimos con anterioridad, el amor eros no es necesariamente malo. No es un error desear la recompensa o parase a contemplar las glorias del cielo y la felicidad de quienes lleguen al fin allí. La cuestión es que el eros no es en nada diferente ni superior a lo que posee cualquier incrédulo. Es inoperante en tanto en cuanto motivación. No alcanza a producir un carácter semejante al de Cristo. Como escribió Pablo en 2 Corintios 13:3, “de nada me sirve”

¿Está a nuestro alcance el amor ágape?

9. Cuando el Señor probó a Moisés para ver qué tipo de amor tenía, ¿cómo respondió? Éxodo 32:7-10 y 31-32

RESPUESTA: Rehusó la oferta que le hizo el Señor, de hacer una gran nación a partir de él. Moisés emplazó a Dios a que perdonase al pueblo “su pecado, y si no, _____ que has escrito”

Nota: Moisés comprendió sin duda el alcance eterno de ser borrado del libro de la vida, y aun así estuvo dispuesto a compartir la perdición con el pueblo de Israel. Su deseo de que el pueblo de Dios fuera perdonado y Dios pudiera ser así honrado, pudo más que su temor a la perdición eterna, o que su deseo de gloria personal. No es difícil imaginar al Señor rodeando con sus tiernos brazos a su siervo sollozante. Había encontrado a un hombre conforme al deseo de su corazón.

10. ¿Poseía el apóstol Pablo ese mismo amor ágape? Romanos 9:1-3

RESPUESTA: “Deseara yo mismo ser _____, separado de Cristo, por _____, los que son mis parientes según la carne”

Nota: Pablo conoció la calidad de ese amor ágape, pues antepuso el amor a sus hermanos, antes que su propio bien eterno.

11. ¿Cuál es la única motivación válida para hacernos semejantes a Cristo? 2 Corintios 5:14-15

RESPUESTA: “El _____ de Cristo _____...” “para que los que viven _____ para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”

Nota: Todo aquel que ve la cruz tal cual es y cree, presencia el milagro del ágape reproduciéndose en su propio corazón. Esa es la forma en la que el mundo entero ha de ser “trastornado” (Hechos 17:6): mediante el ágape de Cristo que nos constriñe o motiva, que nos impide seguir viviendo para nosotros mismos y nos hace vivir para Cristo, quien murió y resucitó por nosotros. No comprendemos el evangelio si dejamos de apreciar el ágape en su mismo centro. Es también imposible que tengamos una comprensión verdadera de la fe, si ignoramos que esta consiste en la respuesta del corazón humano ante “la anchura, la longitud, la profundidad y la altura” del ágape de Cristo (Efesios 3:18-19). ¡No puede haber justificación o justicia por la fe, al margen de una profunda apreciación de ese amor! Como no se cansaron de repetir los apóstoles, la cruz vino a ser la verdad central del mundo. A la luz de la revelación traída por la cruz, todo ser humano se siente juzgado. La cruz viene a constituir la definición final del amor, y esa es la razón por la que ese ágape desplegado en la cruz revolucionó al mundo. ¡Permite que revolucione tu vida!

12. Para concluir estos tres estudios sobre el ágape, lee la oración de Pablo por ti (por “todos los santos”). ¿Responde tu corazón con un “Amén” ferviente a esa oración? Efesios 3:14-21

RESPUESTA: Si habita “Cristo _____ en vuestros corazones”, estáis “arraigados y cimentados en _____” y sois capaces de comprender con todos los santos las dimensiones del “_____ de Cristo, que excede a _____, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”